GALERIA DRAMÁTICA SALESIANA



HOMBRES

N.º 30

CARNAVALADAS

GALERIA DRAMATICA SALESIANA

HOMBRES NÚM. 30

CARNAVALADAS

BOCETOS FACILMENTE REPRESENTABLES
Y MUY A PROPOSITO PARA CARNAVAL
COLECCIONADOS Y ORDENADOS
POR

D. FELIPE ALCANTARA, S. S.

TERCERA EDICIÓN

APARTADO 175
LIBRERIA SALESIANA
BARCELONA

IMPORTANTE:

El carácter propio de los Carnavales y el gran número de diversiones con que cuentan los Colegios y Oratorios Festivos en tales ocasiones, suelen ser causa de que los entretenimientos teatrales no puedan hacerse con aquella seriedad de preparación y ejecución que en las demás épocas del año. Por otra parte, en los cuadros o círculos dramáticos nunca faltan elementos hábiles que de su propia cosecha sacan en un dos por tres abundante materia para despertar la atención e hilaridad del público infantil. Para tales casos a nosotros nos han sacado de apuros y hecho utilísimo servicio una serie de bocetos de sainete, que, ya en forma de pantomima sui generis, acompañada *al piano, ya encomendando la improvisación del diálogo a la fecundia de los intérpretes, ya aprovechando la intervención del coro de cantores, etc., suministran materia sobrada para preparar instantáneamente una función de teatro que alcanzará para los niños proporciones de apoteosis si la mayoría de los cuadros terminan a guisa de campal batalla, emulando la venta de Don Quijote. Después de todo, ya se sabe que del Carnaval se ha dicho:* licet in anno semel insanire; *y lo que en una obra formal podría tacharse de trivial o poco educativo, puédelo muy bien excusar la mayor libertad del tiempo carnavalesco.*

Ello nos ha movido a recoger en un tomito diversos esbozos representados ya en lejanos días, y cuya paternidad en nada nos alcanza y es difícil averiguar.



NO HAY FUNCION (1)

La escena: *Cualquier decoración sirve.*

Personajes: *El Director de escena, un botones de Hotel, un espectador, dos mozos, coro de cantores.*

ESCENA PRIMERA

EL DIRECTOR DE ESCENA.

Da la bienvenida al público. Expone el interés que siempre se toma para que sus representaciones teatrales sean del agrado del respetable. Lamenta que hoy hayan venido tan pronto al teatro, cuando aun no puede comenzar la función, por no haber llegado todos los actores. Sentiría que un contratiempo impidiera dar la función. (*Todo ello con mucha seriedad y sentimiento, para dar la sensación de que el tropiezo es real.*)

(1) El mismo, versificado, puede verse en el tomo 5.º de las Veladas Recreativas, publicado en esta Librería.

ESCENA II

EL BOTONES y dicho.

El Botones.—Trae una carta del Hotel para el Director de escena. El portero del Colegio le ha mandado que sin pérdida de tiempo se la entregue. Y se despide, porque tiene orden de ir inmediatamente en busca del médico. Recibida la propina, se va.

ESCENA III

EL DIRECTOR DE ESCENA.

¿El médico? ¿Qué habrá pasado? Leamos la carta. ¡Urgente!—En ella se le comunica que la mayor parte de los actores, yendo de excursión en un auto, han sufrido un grave percance, resultando la mayor parte heridos.—Aquí de la lira trágica, con invectivas contra los *chauffers* imprudentes, los gobiernos que descuidan las carreteras, las locuras de la gente joven, que, por afán de divertirse, no piensa en los compromisos adquiridos y deja a un hombre honrado en el mayor de los ridículos.—¿Qué pensarán ustedes de mí, de mi formalidad, etc.?—Tener anunciada la función, el público en el teatro, tan respetables personas...—Y lo lamentable no es el mal papel que yo hago: es el tener que decir a ustedes que se vuelvan por donde han venido, que, con todo mi sentimiento, ¡no hay función!

ESCENA IV

ESPECTADOR y dicho.

El Espectador.—(*Deberá ir elegantemente vestido, con sombrero de copa, etc., y desde el principio hallarse sentado, bien en la presidencia, o en cualquier otro sitio, de modo que su presencia no haya* infundido sospechas.) ¡Cómo que no hay función! ¡Eso no puede ser!

—Regocijado diálogo entre el espectador engañado, que increpa, y el pobre Director de escena que se disculpa. La viveza de la discusión hace que el espectador, levantado de su asiénto, se vaya dirigiendo al escenario en actitud poco tranquilizadora.

El Director.—Pues proponga usted un medio para que el respetable no salga defraudado.

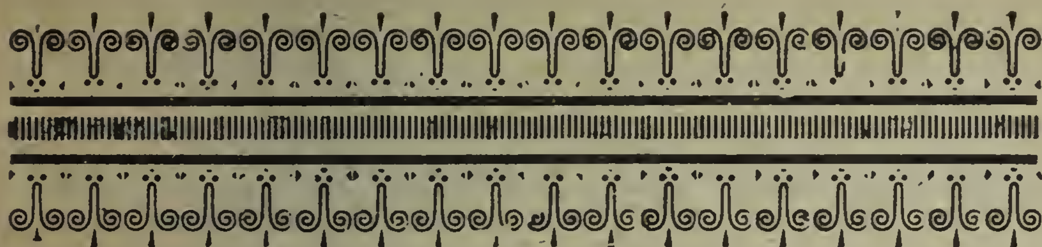
El espectador.—No tiene inconveniente. (*Sube al tablado.*) El también es empresario de teatros; y para casos como el presente, lleva ya prevenida una caja con muñecos parlantes, que le sacan del compromiso. Hace la apología del artículo; enumera sus éxitos, las obras que representan. Finalmente, en atención a la clase de público, se la cede por esta noche gratuitamente, dándose por satisfecho con sacar a un compañero de apuros y contribuir al solaz de la concurrencia.

El Director.—Abraza a su salvador. ¿Y la caja? ¿y el programa?

ESCENA V

Los DOS MOZOS con la caja y dichos.

Traen la caja por entre el público, con muestras de grandísimo cansancio, pues figura que van dentro encerrados los cómicos. La caja debe tener el fondo fácilmente desmontable, de suerte, que, al pasarla al escenario, se le pueda quitar rápidamente y con todo disimulo la tapa inferior. Así dispuesta, se coloca sobre el escotillón. Siguiendo las órdenes del espectador, quitan a martillazos la tapa superior; después de desalojarla en grande de papeles y virutas, empiezan a sacar (claro que del escotillón) los muñecos parlantes, que serán los cómicos o bien los del coro de cantores. Hállanse éstos perfectamente embalados con cuerda y cartón. A preguntas del espectador, dan distintas muestras de su habilidad, pudiendo terminar este prólogo con el *saludo-presentación de la Compañía,* hermoso canto de esta Librería, o como al Director de escena (real) mejor le cuadre.



FONDA ENCANTADA

(MEJOR PARA PANTOMIMA QUE PARA HABLADO)

LA ESCENA: *Lo mismo un salón comedor que un jardín. Mesas, sillas y dos taburetes, o cosa tal, que puedan servir de pedestales a sendas estatuas (de carne y hueso.)*

PERSONAJES: *El fondista, dos mozos y un caballero.*

ESCENA PRIMERA

FONDISTA solo.

Comienza a preparar las mesas para la comida; quita el polvo, pone manteles, etc.... Da a entender que su fonda es famosa, se trata muy bien, etc....

ESCENA II

Los DOS MOZOS y dicho.

Son buenos camaradas. Con el fondista se entienden divinamente para darle un timo al más pintado. Cuando sea la hora de comer, ya le ayudarán en el negocio. Para mejor combinar su plan, salen los tres, dejando la escena completamente sola.

ESCENA III

CABALLERO, bien vestido.

Demuestra ser hombre de dinero. Tiene apetito y quiere comer. Paga bien y no le duelen prendas. Da unas palmadas, llamando al fondista, que no acude. Entretanto, examina el local, que encuentra a su gusto. Vuelve a dar otras palmadas. Se impacienta. Pero, al fin, aparece el fondista.

ESCENA IV

FONDISTA y dicho.

El diálogo mudo, que se puede suponer. Que a qué hora se come, si se come bien, etc. El fondista replica que hasta dentro de un rato no estará la comida, que quedará satisfecho, etc. El caballero, para hacer boca, va a dar una vueltecita por el *boulevar.*

ESCENA V

FONDISTA y MOZOS

Ya cayó un pájaro a quien desplumar. Llama a los mozos. Es hora de ejecutar el plan. En el proscenio, junto a dos mesas, uno a cada lado del escenario, habrá los pedestales. Ellos serán las estatuas. Un poco de harina y un par de sábanas completan la transformación. Les provee a ambos de dos cilindros huecos, de cartón, a modo de palos, con los que puedan luego golpear haciendo ruido, pero sin lastimar. Llega el caballero; todos a su sitio.

ESCENA VI

CABALLERO y dichos.

Entra y admira las estatuas. Da unas palmadas y se dispone a sentarse en una de las mesas. Pero una estatua, de un golpe le derriba el sombrero (1). Lo vuelve a tomar y se lo pone, sentándose a la otra mesa. Saca su periódico y se dispone a leer; pero un nuevo golpe se lo quita. Al fin, se decide por comer descubierto. Y así, por el estilo, menudean los incidentes. El fondista sirve. El caballero come, leyendo a la par; lo que da lugar a que las estatuas le coman los bocados que tiene ya ensartados en el tenedor, le beban el vino del vaso, le molesten a papirotazos, hasta, que al fin, sorprende a una

(1) Las estatuas deben actuar sin ser vistas por el caballero.

estatua empinando la botella, y empréndela entonces a bastonazos con ellos, con el consiguiente jolgorio, que termina con la fuga de las estatuas, la satisfacción del caballero, *dueño* del campo, y la caída del telón.



CRIADO INFIEL

LA ESCENA: *Salón comedor.*

PERSONAJES: *Señor de la casa, criado y cuadrilla de ladrones.*

ESCENA PRIMERA

EL SEÑOR; luego CRIADO.

El señor está acabando de cenar; entretanto, lee el periódico. Le llama la atención la sección de sucesos en la que abundan los robos. El criado trae el postre. El señor expone la urgencia de un asunto, que le obliga a salir inmediatamente. Se levanta y avía. Da consejos al criado; que sea diligente, cuidado con el vino, y sobre todo con los ladrones. En el periódico viene una racha de robos. Se va.

ESCENA II

CRIADO solo.

El criado solo. El amo es un buen señor, lleno de negocios, de dinero y de preocupaciones; ya está un poco anticuado; que no beba... cuidado con el vino... con los ladrones... ¡ideas rancias!—Poco a poco, comienza a beber un vasillo, que repite. Mientras limpia la mesa, va cantando las excelencias del vino. Cuando está bebiendo otro sorbito, le sobresalta el timbre de la puerta.

ESCENA III

EL SEÑOR y dicho.

—¡Hola! estás apestando a vino. Este feo vicio...—Se le olvidó al señor un documento, que corre a buscar. — Nuevas recomendaciones, y vuelve a marchar.

ESCENA IV

CRIADO solo.

El criado termina el arreglo de la casa. ¡Cualquiera aguarda tanto tiempo! Un poco de vino ayuda a pasar la vigilia. Se sienta. Ya no es el vaso, es la botella la que empina con frecuencia, cayendo poco a poco en profundo sueño.

ESCENA V

LADRONES y dicho.

Sale antes el jefe de la cuadrilla, quien, con todos los aspavientos del caso, va a indagar si está la sala sola. Cerciorado de ello, se asoma para llamar a sus compañeros, que sigilosamente van saltando por la ventana. Cuando ya todos han entrado, uno tiene la imprudencia de derribar una silla, a cuyo golpe despierta el criado, provocando el azoramiento de los ladrones, que se esconden donde pueden; alguno debajo de la mesa.

El criado, en completo estado de embriaguez, advierte el ruido, se levanta, pretende vigilar por la habitación; pero, al no observar nada, vuelve a su botella, quedando de nuevo profundamente dormido.

Poco a poco sacan los ladrones sus cabecitas, y comienzan el saqueo de la casa, reuniendo en la escena el fruto de su fechoría. Pero, en esto, se oyen pasos; e improvisadamente aparece el amo.

ESCENA VI

EL SEÑOR y dichos.

Dase cuenta de la situación; a bastonazos despeja la sala; los ladrones, en su huída, abandonan el botín; e increpa al criado, a quien reprocha su vicio y arroja de casa por ser un *criado infiel.*

LA PESCA DEL ATUN

LA ESCENA: *Una marina. En su defecto, puede suplirlo la decoración de campo.*

PERSONAJES: *Dos grupos de niños (pescadores), capitaneados, el uno por Telmo y Colás, el otro por Toribio y el Sardina. El tío Ulogio.*

ESCENA PRIMERA

TELMO y COLAS con su grupo.

Discuten acaloradamente. Por lo visto, el Sardina se pasa de pícaro y no pierde ocasión de fastidiarles; que si un día, mientras uno se bañaba, él le escondió la ropa, y así tuvo que ir como alma en pena buscándola; que otro día, mientras estaban en una barca, de una falsa maniobra intencionada los hizo volcar para darles un chapuzón, etc., etc.... Hay que pegársela también.—Vamos a hacer como que sacamos la red y no podemos; que nos vengan a ayudar; y así les damos el gran mico. Dicho y hecho.

Hacen los preparativos: de una parte sacan una soga, a modo de extremo de la red, y empiezan a dar los gritos de costumbre: ¡tira!... ¡tira!..., haciendo esfuerzos inauditos para sacar la fingida red. Telmo y Colás empiezan a vocear, llamando a Toribio y al Sardina.

ESCENA II

EL SARDINA, TORIBIO y dichos.

—¿A qué esas voces?—De mil amores os ayudamos.—Ponen manos a la obra. La red debe estar más que repleta.—No podemos nosotros solos. Vamos a llamar a nuestros amigos. Y el Sardina y Toribio salen de la escena.

ESCENA III

Los mismos menos EL SARDINA y TORIBIO.

Aprovechan la ocasión Colás y Telmo para decir que, a la hora oportuna, suelten la cuerda los de dentro, y así se darán una *panzada* de risa.

ESCENA IV

Dichos, TORIBIO, EL SARDINA y su pandilla.

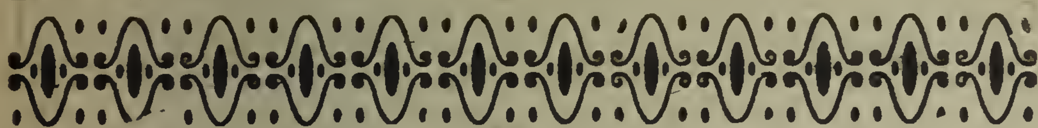
—Hay que ayudar a los compañeros. La pesca debe de ser abundante. Todos se asen de la cuerda y reanudan el trabajo y los gritos de

¡tira!... ¡tira!... Después de hacer un rato *el oso* con el estribillo, y del dialoguito que es de suponer, exclama Telmo:—¡Venga de ahí!—Y soltándose el cabo invisible de la cuerda, el Sardina, Toribio y los suyos, que tiran con toda el alma, dan con sus cuerpos en tierra. Al coro de carcajadas de los primeros, suceden las imprecaciones de los segundos. El Sardina levanta el diapasón; pero Colás le hace ver que no debe ser él solo quien pretenda mofarse de los demás. La oportuna intervención del

ESCENA V

TIO ULOGIO y dichos.

pone en paz a los contendientes, con sus consejos acertados, y les anima a que, como buenos amigos, entonen una canción al mar. Lo que da ocasión a que el Coro ejecute una barcarola: *El Màrinero, A la mar, Mi barquilla,* etc., de que hay copia abundante en la bien surtida "Lírico Recreativa" de la Editorial Salesiana.



RATERIN JAMALÁJU

ESCENA: *Sala de un juzgado, con su mesa, sillas, y demás.*

PERSONAJES: *Juez, escribanos, Raterín, jefe de seguridad y guardias.*

ESCENA PRIMERA

Los dos GUARDIAS.

Dentro de poco va a venir el Juez; entretanto, sostienen un sabroso diálogo (del que pueden sacar mucho partido), comentando las incidencias de su trabajosa profesión, expuestos en verano a los rigores de un sol abrasador, en invierno a las inclemencias de una noche de hielo... así se coge uno esos catarros... esto, cuando no topa uno con un borracho que le abolla el casco, o con un *randa* que le suelta un par de tiritos, o viene una manifestación de estudiantes, que sólo por divertirse le saluda a uno con una lluvia de chinarrazos.

ESCENA II

ESCRIBANOS y dichos.

Llegan y se disponen al trabajo. Los saludos de rigor;—preguntas sobre la familia,—sobre los temas o sucesos de actualidad, etc.,—mientras, los escribanos se sientan y se disponen a revisar folios, lo que hacen comentando los hechos consignados en las Actas.

ESCENA III

JUEZ y dichos.

Entra con gravedad. Pregunta por los documentos que deba firmar. Le preocupa el caso del raterillo detenido el día anterior, que no parece español, ni aun europeo. Que pase, para proceder a nuevo interrogatorio. Salen los guardias para volver al poco rato con Raterín.

ESCENA IV

RATERIN y dichos.

Raterín es un *guaja* con todas las de la ley. A toda pregunta que se le hace, responde con *jú jú-jámalaja-arajumái,* etc., dando a entender que no comprende lo que se le pregunta, sin perjuicio de que, en picarescos apartes, demuestre al público que está dispuesto a tomarle el pelo a la misma diosa Temis, si viniera a juzgarle. El señor Juez, vista la inutilidad del

castellano, acude al francés, al italiano, al inglés, sin que por ello obtenga respuesta satisfactoria. Se desespera; los guardias se impacientan; Raterín sigue impasible. Al fin, se suspende el interrogatorio, y el juez ordena a los guardias retiren a Raterín.

ESCENA V

JUEZ, ESCRIBANOS, y al poco rato el JEFE de SEGURIDAD.

El Juez y los escribanos discuten sobre el caso, que al primero le está ya oliendo a chamusquina. Será preciso recurrir a la sección de lenguas, a ver si alguno de los peritos interpreta el endiablado lenguaje. En esto, entra el Jefe de Seguridad, quien pregunta por el detenido, que acaba de ver conducido por los guardias. El Juez le expone el lance y el apuro.

—¡Ca, hombre! Si es pájaro viejo.—No hace poco que le conoce. Si ha sufrido ya condenas en otras capitales por sus conocidas raterías.

—Que lo traigan inmediatamente, que él lo arreglará todo en un dos por tres.

El Juez toca el timbre, y ordena a los guardias que vuelvan con Raterín.

ESCENA VI

RATERIN, GUARDIAS y dichos.

Raterín no puede disimular su contrariedad al ver al Jefe de Seguridad, a quien ya conoce.

Previos los oportunos preámbulos, el Jefe comienza su interrogatorio.

Por lo visto, se trata de un hurto en un importante comercio, con ataque de arma blanca, que produjo al dueño una herida de pronóstico reservado. Raterín contesta siempre con su invariable *jamalajú.*

El jefe sigue como si tal cosa, hasta que, al fin, va interpretando las contestaciones a su sabor, diciendo que Raterín afirma la realidad de lo sucedido, etc. Raterín, al principio, no da su brazo a torcer; al fin se turba; y al oir al Jefe que él (*Raterín*) se conforma con una manta de palos, no puede contenerse, y en castellano paladino, apostrofa al Jefe de ¡mentiroso, so tío!, etc., con lo cual se arma el gran *jollín,* arrojándose todos sobre el infeliz Raterín, que, custodiado por los guardias, es llevado a la cárcel.

LOS TRAVIESOS

LA ESCENA: *Calle, plaza, campo, cualquier cosa.*

PERSONAJES: *Mañitas y Pispajo (los traviesos), Gilito, Paco, Maestro y coro de niños.*

ESCENA PRIMERA

Varios NIÑOS.

Los niños van atravesando la escena de dos en dos, o en grupos mayores, para ir a la escuela. Claro que no deben contentarse con solo pasar, sino que armarán el jaleo propio de una hora de recreo y expansión.

ESCENA II

MAÑITAS y PISPAJO.

Cuando han pasado ya todos, se hace una pausa, después asoman perezosamente el Mañitas y Pispajo. Son empedernidos *novilleros.*—

¿Qué? ¿no se juega?—Hay que ir a clase; pero la tarde está buena y convida a nidos. Pues ¡a nidos!—¿Dónde?—En la alameda de la ermita... en la carretera de Paular... en el prado... que allí he visto una de jilgueros... y allí una de pardillos... y... que se juegan la escuela... Y se van a nidos.

ESCENA III

Varios NIÑOS.

Tras un momento de pausa, se oye interiormente una salva de aplausos y gritos de ¡Viva el Maestro!, etc. A continuación salen los niños de la escuela, en medio del mayor regocijo. Hoy es día de media fiesta. El profesor, después de pasar lista, ha concedido vacación. Faltaban el Mañitas y Pispajo; por no perder la costumbre habrán hecho novillos; ya el maestro les dará su merecido.—¿Vamos a jugar? Al toro, a contrabandistas... vamos a la plaza, que allí da bien el sol. Salen de escena.

ESCENA IV

PISPAJO.

Se oyen a lo lejos gritos de ¡ay! ¡ay! El Mañitas, que se cayó de un árbol. Llega a escena el Pispajo, y lleno de ansiedad relata sucintamente el hecho. Va a buscar a uno que le ayude a cargar con el Mañitas. Precisamente acá llega Paco.

ESCENA V

PACO y dicho.

Eres providencial. El Mañitas se ha caído. —Sí, oímos los gritos.—Ayúdame; lo vamos a recoger para llevarlo a casa. Vanse. De cuando en cuando, óyense los ayes.

ESCENA VI

EL MAESTRO.

Parece que alguien se queja. ¡Ya se sabe lo que son los niños! Allá van corriendo Paco y otro. ¿Habrá acaecido alguna desgracia? Voy en seguida por si mi intervención fuera necesaria.

ESCENA VII

GILITO y CORO.

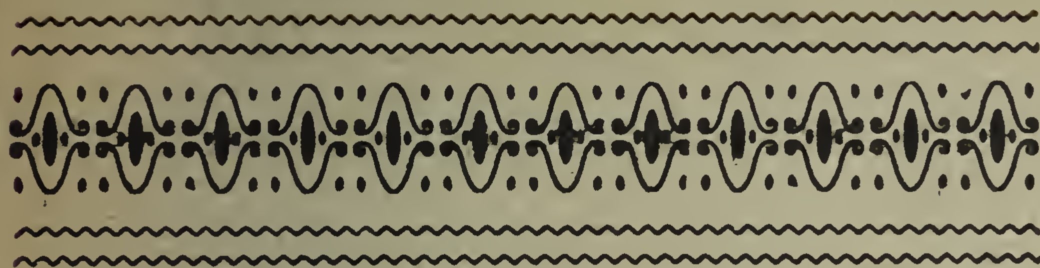
¿Habéis oído los gritos? ¿Dónde anda Paco?—Uno ha visto al Pispajo, que hablaba acaloradamente con él, y luego marcharon juntos. —Otro ha visto al Maestro salir en la misma dirección.—¿Habrá pasado algo?—Bien podría ser; que el Mañitas por algo se llama así. (Y a cuento viene ahora el narrar sus proezas; que tira cantazos a los perros; anda golpeando las puertas; roba las peras al tío Matraco; el otro día le ató una lata al rabo del gato del boti-

cario, y hubo en la botica una de roturas de vidrios y frascos, y...)—¡Oh! allá lo traen en brazos.

ESCENA VIII

Todos los ACTORES y CORO.

Efectivamente; llega el Mañitas en brazos de Paco y del Pispajo, seguido del Maestro. El Mañitas tiene una enorme descalabradura, por donde brota la sangre y que le arranca ayes de dolor. El Maestro ordena que Gilito sustituya al Pispajo y se lleven inmediatamente a casa al Mañitas; lo que ejecutan. Y aprovecha la ocasión para reprender severamente al Pispajo, y dar al coro una saludable lección. El Pispajo promete la enmienda; y como digno remate entonan todos: *Campeones del deber, A estudiar, La patria y la fe,* o cualquier otro himno escolar, que aquí tiene lugar muy oportuno.



EL INDIANO

La escena: *Sala humilde; hay una mesa y una silla. A un lado, la cama. En una pared, el retrato de Miguel.*

Personajes: *Don Pando, Miguel, su hermano y el Sereno.*

ESCENA PRIMERA

DON PANDO solo.

Es hombre apocado, avariciosillo, él solo se lo arregla todo, desconfía del mundo entero; para él no hay como la soledad, según aquello de "que vale más solo..." Está terminando de cenar. El mismo va y vuelve con los platos, etc. ¡A cualquier hora mete en casa a una cocinera!... "para que le roben... con lo mal que guisan... y lo que cobran..." Acabó la cena. El paso de una comparsa que va voceando, le recuerda el Carnaval; lo que le da ocasión para echar una

diatriba contra las locuras del tiempo; y a la par, para expresar los temores de una mala partida, por parte de las máscaras. Esta noche se acuesta vestido; a cualquier hora...—Asegura bien las puertas, etc.—No estará de más la tranca... Y así se acuesta.—Noche de viento que se oye silbar. Tras una pausa, una ráfaga violenta abre impetuosamente una ventana o una puerta. Aspavientos de Don Pando, que, bien abrigado, acude al remedio.—¡Caramba, y hasta tiró el retrato de mi hermano Miguel!—Porque Don Pando tiene un hermano menor, que hace muchos años marchó a América. No volvió a España desde entonces; y a pesar de todo, le quiere mucho, porque nunca dejó de escribir y de mandarle dinero. Coloca el cuadro en su sitio. Y vuelve a la cama. Se oye la voz del sereno, que anuncia las once. De nuevo la comparsa con sus voces, seguidas de nuevas imprecaciones de Don Pando, a quien no dejan dormir. Se aleja al ruido. Al fin, empieza a dormitar. Oyense los cascabeles de los caballos de un coche (o la bocina de un auto) que se acerca, y hace alto frente a la puerta de Don Pando. ¡Está de Dios que esta noche no duerma! Silencio. Al poco rato golpean furiosamente la puerta.—¿Serán las máscaras?—No hay más remedio que atender. Que aguarden.

ESCENA II

SERENO, MIGUEL y dicho.

El sereno (desde fuera) llama a Don Pando, que al fin se decide a abrir. Entra el sereno y Miguel. Miguel (de incógnito) trae una carta urgente para Don Pando. Acaba de llegar en el rápido de la noche, y su primer deber ha sido ir a ver a Don Pando, a quien le hace muy poca gracia tanta diligencia, y menos cuando ve que Miguel despide al sereno y al coche, que en efecto se oye como se aleja.

ESCENA III

MIGUEL y PANDO.

Don Pando lee la carta. Es de Miguel. En ella le ruega encarecidamente reciba al dador como lo haría con él mismo, dándole habitación y mesa en los breves días que pasará en la capital. Don Pando queda anonadado. Lucha su avaricia con el respeto que debe a la carta.— No hay sitio en casa, no hay cena, no hay cama... Tras interesante porfía, Miguel se conforma con que le deje pasar la noche sentadito en la silla, junto a la mesa. Y Don Pando, a regañadientes, se mete otra vez en cama. Miguel se sienta y habla al público. Se descubre por hermano de Pando. Es el de siempre, avaricioso, de mal genio... no le ha conocido. Antes de darse a conocer, quiere probarle un poco. Al fin, son unos miles de duros los que trae y quiere cambiar por completo la situación de

su hermano. (*Se levanta.*) Por de pronto tiene apetito y quiere cenar. ¡No tener cocinera! Pero ¡a él no se le ha olvidado aún el camino de la cocina. Malo será que no haya qué comer. Y allá se dirige, dejando a Don Pando con la consiguiente zozobra y protestas, por el atrevimiento del huésped. Vuelve con platos de vianda que deja encima de la mesa por ir a buscar los cubiertos, etc. Bien se alcanzan los lances a que la comida puede dar lugar. Va luego en busca de vino, repitiéndose el mismo juego. Finalmente, después que ha saciado su apetito, comienza a censurar la pobreza de la vajilla, de los platos, etc., y levantando en alto la botella, la estrella contra el suelo; lo mismo hace con el plato, y a la cocina va para hacer lo propio con lo demás. Huelga decir que Don Pando ha saltado del lecho, anda alocado, y al oir el derrumbamiento y rotura de cacerolas, platos, etc., se asoma a la ventana y da desesperadas voces, pidiendo socorro.

ESCENA IV

SERENO y dichos.

Acuden simultáneamente Miguel y el sereno. Don Pando acusa implacable; Miguel sonríe; y cuando el sereno va a hacer uso de su autoridad, Miguel se descubre a su hermano, éste le reconoce; se abrazan. Y termina la fiesta en paz, ordenando Miguel al sereno traiga del bar próximo unos fiambres y unas botellas de *champagne,* porque hay que celebrar la llegada feliz.

BARBERO, CIRUJANO Y DENTISTA

(PANTOMIMA)

LA ESCENA: *Sala pobre. Un gran cartel con la leyenda:* VARVERO, SIRUGANO, DENTISTA. *Una mesa y sillas.*

PERSONAJES: *Curalotodo y tres parroquianos.*

ESCENA PRIMERA

Presentación de Curalotodo; su casa, sus habilidades, su mucha clientela.

ESCENA II

Primer parroquiano. Viene con unas barbas y unos bigotes descomunales, de algodón; quiere afeitarse. Curalotodo le hace sentar; le pone la toalla; trae un caldero con agua y una escoba, con la cual hace que le remoja la barba (lo que el parroquiano tolera no sin an-

tes resistirse); saca una descomunal navaja, que de nuevo excita las protestas del paciente; y en un periquete lo deja más guapo y afeitado que una bola de billar. Buena propina; *rendez-vous* por todo lo alto, y hasta otra.

ESCENA III

Tras una breve pausa viene el segundo parroquiano; trae el abdomen horriblemente abultado. Se ve que es enfermo grave, y así lo demuestran sus quejidos. Curalotodo va a tener que hacer uso de toda su pericia. Lo pulsa, le pregunta, se dispone a la cura. Hay que hacer la operación. Extiende al interesado sobre la mesa, y saca un enorme bisturí y otros aparatos similares. El enfermo se rebulle; y Curalotodo lo ata a la mesa con una soga. Trae un caldero; y, desabrochándole el gabán, procede sin más a la operación. Con unas tijeras de sastre rasga el abdomen; un tijeretazo oportuno a una vejiga de cerdo escondida, hace que brote abundante agua (o la sangre), que en el caldero regoge. ¡Es operación arriesgada! Hay que ver los aspavientos de Curalotodo, cuando del abdomen del paciente comienza a sacar virutas, serpentinas, y finalmente una soga de extraordinaria longitud. El enfermo se alivia a ojos vistas. Una aguja de saco y bramante para zurcir el desaguisado, dejan al antes obeso en su estado natural; el cual paga abundantemente, y se retira lleno de salud y satisfacción.

ESCENA IV

Y tras nueva pausa, llega el tercer parroquiano. Lleva el carrillo abultadísimo y vendado. Curalotodo procede a la extracción de la muela. Los remedios ordinarios no sirven. Hay que emplear el martillo y el escoplo, con la natural protesta del paciente. Al fin, empuña unas tenazas; y subido a la silla y apoyando una rodilla en el pecho del enfermo, logra extraer la enorme muela, que pasea triunfal por el escenario en lo alto de las tenazas. Lavado el paciente, no puede contener su alegría, y un animado baile entre ambos da fin a la pantomima.


3 0112 117468808